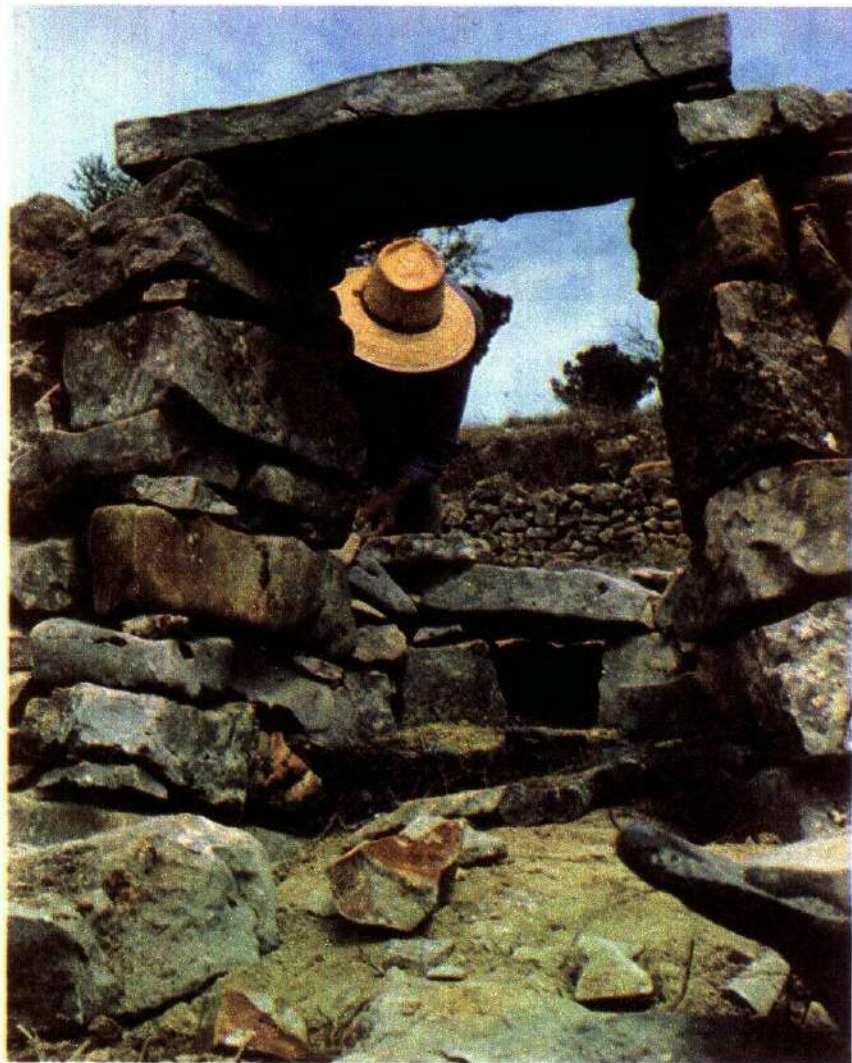


CONSTRUCCIONES RUSTICAS

Cómo hacer una barraca de viña



1. Replanteada la barraca, se inicia la construcción de los muros de piedra. — 2. Los muros alrededor de la puerta con el dintel colocado. Al fondo, el «cocó» para el botijo. — 3. Momento en que se forma la falsa cúpula con losas superpuestas y con pendiente para expulsar las aguas. — 4. La cúpula ha quedado cerrada y se procede a colocar ripio en las enjutas. — 5. La barraca terminada con su sombrero de tierra y el «caramull» o piedra de coronación. (Fotos Archivo ETSAB.)



JUAN Rubió i Bellver (1871-1952), el arquitecto autor de tan importantes obras como la Casa Gollerisch, el Frare Blanch o el Asilo de Igualada, fue un apasionado estudioso de las construcciones rústicas hechas con piedra en seco.

De sus observaciones en el Camp de Tarragona, Penedès y Conca d'Odena sacó una serie de datos y conclusiones que publicó en el Anuario de la Asociación de Arquitectos de 1914.

Allí se analizaban los muros, barracas y otras variedades de construcciones aparejadas con piedra sin labrar y con ausencia total de argamasa.

Otros autores se han ocupado del tema, tales como Salvador Vilaseca o el portugués Mário Cardozo, enfocándolo bien desde el punto de vista folklórico de las modestas obras de los campesinos actuales o desde el ángulo más complejo de la arqueología.

Dado que estas construcciones son sumamente ingeniosas, pero elementales y no precisan otra cosa que sentido común y piedras, tanto se hicieron en tiempos remotos como en el presente.

El articulista intentó reunir el mayor número de datos gráficos y bibliográficos sobre las barracas de viña. A la tarea de gabinete, es decir, la consulta de libros y textos se unió la de campo, merced al juvenil entusiasmo de unos alumnos de la Cátedra de Historia de la Arquitectura que se lanzaron a trepar por riscos y peñascales para levantar los planos de una serie de casi inaccesibles barracas montaraces.

El trabajo tenía ya, con ello, cuerpo y forma pero, en el intento de hallar más veraz y efectiva documentación, se pudo entrar en contacto con un auténtico



constructor de barracas de viña al que se interrogó con el deseo de conocer pormenores de las técnicas edificatorias y del léxico propio del oficio.

Todos estos datos se lograron después de un buen rato de charla con Antonio Muntadas Pascual en su masía de Vilanova d'Espoia, pero al concluir el interrogatorio el propio informante sugirió algo realmente magnífico al decir: «Si quiere saber cómo se hace una barraca de viña, ¿qué mejor que asistir a la construcción de una de ellas?».

Una lección práctica

La idea pareció de perlas y así quedó convenido que el día 28 de agosto de 1975 sería el adecuado para que Antonio Muntadas pusiera manos a la obra.

Así fue y en el lapso transcurrido entre las ocho de la mañana y las seis de la tarde quedó listo un ejemplar, no por pequeño menos interesante, de barraca de viña, de la que se tienen fotografías de todos y cada uno de los momentos de la construcción.

Así quedó perfectamente claro cómo se replantea y cimienta la planta circular de la barraca, cómo se levanta el doble muro de piedras rellenas de ripio, cómo se voltea la falsa cúpula de losas rampantes, cómo se sitúa el «cocó» o alacena para el botijo, cómo se corona la barraca con una piedra llamada «caramull», cómo se protege la cúpula con piedras menudas y tierra y cómo se hace el dintel de la puerta.

De este modo, por vez primera, la cámara fotográfica captó el entero proceso de construcción de un ejemplar de este tipo de obra

tan común en las pedregosas zonas del Penedès y Conca d'Odena.

Se podrá argumentar que tan rústicas fábricas poca importancia tienen en la historia de la arquitectura y que, en realidad, son solamente una forma racional y útil de amontonar las piedras que estorban los trabajos agrícolas.

Sucede, sin embargo, que la barraca de viña es una forma constructiva que desde la prehistoria hasta hoy no ha sufrido otras variaciones que las derivadas del tipo de piedra empleado y que monumentos tan insignes como el tesoro de Atreo en Micenas o algunas cuevas funerarias neolíticas se hicieron siguiendo esta técnica antigua y acreditada.

Hay, pues, buenas razones para considerar con atención el proceso constructivo de una barraca de viña y, además, es realmente interesante observar la maña que se da el campesino que las construye con el único auxilio de la maceta, sin otros elementos auxiliares.

La barraca hecha en Espoia, como ejemplo y demostración, es de pequeñas proporciones, pero las hay de hasta nueve metros de diámetro por cuatro de altura interior que se han hecho igualmente sin ayuda de cerchas ni otros medios comunes entre los albañiles.

Lección de sentido común y de ancestral sabiduría, ejemplo en suma de efectiva simplicidad.

Un modo de hacer que desconoce revoluciones industriales, eras tecnológicas o problemas industriales.

Arquitectura monumental sin proponérselo y sublimación de lo que ha dado en llamarse arquitectura, incluso, sin albañiles.

JUAN BASSEGODA NONELL

